



P. Alabara 91

*Ignea tela Puer jaculat, Teresa corde
Accipit, et tanto vulnere victa jacet.*

OBRAS

DE

SANTA TERESA DE JESÚS,

FUNDADORA

DE LA

REFORMA DE LA ÓRDEN

DE

NUESTRA SEÑORA DEL CÁRMEN.

TOMO V.

110442

Con aprobación del Obispo.

BARCELONA:

LIBRERÍA RELIGIOSA,

IMPRESA DE D. PABLO RIERA

Julio de 1883.

31110
FONDO BIBLIOTECA PÚBLICA
DEL ESTADO DE NUEVO LEÓN

LIBRO
DE LAS FUNDACIONES.

—•••—
CAPÍTULO XXX.

Comienza la fundacion del monasterio de la santissima Trinidad en la ciudad de Soria. Fundóse el año de 1581. Dijose la primera misa dia de nuestro Padre san Eli-seo.

1. Estando yo en Palencia en la fundacion que queda dicha, allí me trajeron una carta del obispo de Osma, llamado el Dr. Velazquez, á quien siendo él canónigo y catedrático en la iglesia mayor de Toledo, y andando yo todavía con algunos temores, procuré tratar, porque sabia era muy gran letrado y siervo de Dios; y así le importuné mucho tomase cuenta por mi alma, y me confesase. Con ser muy ocupado, como se lo pedí por amor de Nuestro Señor, y vió mi necesidad, lo hizo de tan buena gana, que yo me espanté, y me confesó, y trató todo el tiempo que yo estuve en Toledo, que fue harto.



BIBLIOTECA PÚBLICA
DEL ESTADO DE NUEVO LEÓN

BX 890

T-4

V. 5

Yo le traté con harta llaneza mi alma, como tengo de costumbre: hizome tan grandísimo provecho, que desde entonces comencé á andar sin tantos temores. Verdad es, que hubo otra ocasion que no es para aquí. Mas en efecto me hizo gran provecho, porque me aseguraba con cosas de la sagrada Escritura, que es lo que mas á mí me hace al caso, cuando tengo la certidumbre de que lo sabe bien, que la tenia dél, junto con su buena vida. Esta carta me escribia desde Soria, á donde estaba al presente: decíame como una señora que allí confesaba, le habia tratado de una fundacion de monasterio de monjas nuestras, que le parecia bien: que él habia dicho acabaria conmigo que fuese allá á fundarla, que no le echase en falta. Y que como me pareciese era cosa que convenia se lo hiciese saber, que él enviaria por mí. Yo me holgué harto, porque, dejado de ser buena la fundacion, tenia deseo de comunicar con él algunas cosas de mi alma, y de verle, que del gran provecho que la hizo le habia yo cobrado mucho amor. Llámase esta señora fundadora doña Beatriz de Beamonte y Navarra, porque viene de los reyes de Navarra, hija de D. Francés de Bea-

monte, de claro linaje y muy principal: fue casada algunos años y no tuvo hijos, y quedóle mucha hacienda, y habia mucho que tenia por sí de hacer un monasterio de monjas.

2. Como lo trató con el obispo, y él le dió noticia desta orden de Nuestra Señora de descalzas, cuadróle tanto, que le dió gran priesa, para que se pusiese en efeto. Es una persona de blanda condicion, generosa, penitente, en fin, muy sierva de Dios. Tenia en Soria una casa buena, fuerte y en harto buen puesto, y dijo nos daria aquella con todo lo que fuese menester para fundar, y esta dió con quinientos ducados de Juro de á veinte mil el millar. El obispo se ofreció á dar una iglesia harto buena, toda de bóveda, que era de una parroquia que estaba cerca, que con un pasadizo nos ha podido aprovechar, y púdolo hacer bien, porque era pobre, y allí hay muchas iglesias, y así la pasó á otra parte. De todo esto me dió relacion en su carta. Yo lo traté con el Padre provincial, que fué entonces allí, y á él y á todos los amigos les pareció que escribiese con un propio viniesen por mí, porque ya estaba la fundacion de Palencia aca-

bada, y yo que me holgué harto dello por lo dicho.

3. Comencé á traer las monjas que habia de llevar allá conmigo, que fueron siete (porque aquella señora antes quisiera mas que menos) y una freila, y mi compañera y yo. Vino persona por nosotras bien para el propósito en diligencia, porque yo le dije habia de llevar dos Padres conmigo descalzos; y así llevé al P. Fr. Nicolao de Jesús María, hombre de mucha perfeccion y discrecion, natural de Génova. Tomó el hábito ya de mas de cuarenta años á mi parecer, al menos los ha ahora, y á pocos que le tomó, mas ha aprovechado tanto en poco tiempo, que bien parece le escogió Nuestro Señor, para que en estos tan trabajosos de persecuciones ayudase á la orden, que ha hecho, porque los demás que podian ayudar, unos estaban desterrados, otros encarcelados: dél (como no tenia oficio, que habia poco, como digo, que estaba en la orden) no hacian tanto caso, y lo hizo Dios, para que me quedase tal ayuda. Es tan discreto, que se estaba en Madrid en el monasterio de los calzados, como para otros negocios, con tanta disimulacion, que nunca le

entendieron trataba destos, y así le dejaban estar. Escribíamonos á menudo, que estaba yo en el monasterio de San Josef de Ávila, y tratábamos lo que convenia, que esto le daba consuelo. Aquí se verá la necesidad en que estaba la orden, pues de mí se hacia tanto caso, á falta, como dicen, de hombres buenos. En todos estos tiempos experimenté su perfeccion y discrecion; y así es de los que yo amo mucho en el Señor, y tengo en mucho desta orden.

4. Pues él y un compañero lego fueron con nosotras. Tuvo poco trabajo en este camino; porque el que envió el obispo, nos llevaba con harto regalo, y ayudó á poder dar buenas posadas, que en entrando en el obispado de Osma, querian tanto al obispo, que en decir que era cosa suya, nos las daban buenas. El tiempo lo hacia bueno, las jornadas no eran grandes, y así poco trabajo se pasó en este camino, sino contento; porque en oír yo los bienes que decian de la santidad del obispo, me le daba grandísimo. Llegamos al Burgo antes del dia octavo del santísimo Sacramento. Comulgamos allí el jueves, que era la octava, otro dia como llegamos: y comimos allí,

porque no se podia llegar á Soria otro dia: aquella noche tuvimos en una iglesia, que no hubo otra posada, y no se nos hizo mal. Otro dia oimos allí misa, y llegamos á Soria como á las cinco de la tarde. Estaba el santo obispo en una ventana de su casa, que pasamos por allí, de donde nos echó su bendicion, que no me consoló poco, porque de perlado y santo, tiénese en mucho.

5. Estaba aquella señora nuestra fundadora esperándonos á la puerta de su casa, que era á donde se habia de fundar el monasterio: no vimos la hora de entrar en ella, porque era mucha la gente. Esto no era cosa nueva, que en cada parte que vamos, como el mundo es tan amigo de novedades, hay tanto, que á no llevar velos delante del rostro, seria trabajo grande, con esto se puede sufrir. Tenia aquella señora aderezada una sala muy grande, y muy bien, á donde se habia de decir la misa, porque se habia de hacer pasadizo para la que nós daba el obispo: y luego otro dia, que era de nuestro padre san Eliseo, se dijo. Todo lo que habíamos menester tenia muy cumplido aquella señora, y dejónos en aquel cuarto, á donde estuvimos recogidas hasta que

se hizo el pasadizo, que duró hasta la Transfiguracion. Aquel dia se dijo la primera misa en la iglesia con harta solemnidad y gente. Predicó un Padre de la Compañía, que el obispo era ya ido al Burgo, porque no pierde dia ni hora sin trabajar, aunque no estaba bueno, que le habia faltado la vista de un ojo, que esta pena tuve allí, que se me hacia gran lástima, que vista que tanto aprovechaba en el servicio de Nuestro Señor, se perdiese: juicios son suyos, para dar mas que ganar á su siervo debia de ser, porque él no dejaba de trabajar como antes, y para probar la conformidad que tenia con su voluntad. Decíame, que no le daba mas pena, que si lo tuviera su vecino, que algunas veces pensaba, que no le parecia le pesaria si se le perdía la vista del otro, porque se estaria en una ermita sirviendo á Dios sin mas obligaciones. Siempre fue este su llamamiento antes que fuese obispo, y me lo decia algunas veces, y estuvo casi determinado á dejarlo todo é irse. Yo no lo podia llevar, por parecerme que seria de gran provecho en la Iglesia de Dios, y así deseaba lo que ahora tiene, aunque el dia que le dieron el obispado, como me lo envió á de-

cir luego, me dió un alboroto muy grande, pareciéndome le veia con una grandísima carga, y no me podía valer ni sosegar, y fuile á encomendar al coro á Nuestro Señor, y su Majestad me sosegó luego, que me dijo, que seria muy en servicio suyo, y vase pareciendo bien. Con el mal de ojo que tiene, y otros algunos bien penosos, y el trabajo que es ordinario, ayuna cuatro dias en la semana, y otras penitencias: su comer es de bien poco regalo. Cuando anda á visitar, es á pié, que sus criados no lo pueden llevar, y se me quejaban; estos han de ser virtuosos, ó no estar en su casa. Fia poco de que negocios graves pasen por provisosos (y aun pienso todos) sino que pasen por su mano: Tuvo dos años allí al principio las mas bravas persecuciones de testimonios, que yo me espantaba, porque en caso de hacer justicia, es entero y recto. Ya estas iban cesando, y aunque han ido á corte, y á donde pensaban le podian hacer mal, mas como se va ya entendiendo el bien en todo el obispado, tienen poca fuerza, y él lo ha llevado todo con tanta perfeccion que los ha confundido, haciendo bien á los que sabia le hacian mal. Por mucho que tenga que hacer,

no deja de procurar tiempo para tener oracion.

6. Parece que me voy embebiendo en decir bien deste Santo, y he dicho poco: mas para que se entienda quién es el principio de la fundacion de la santísima Trinidad de Soria, y se consuelen las que hubiere de haber en él, no se ha perdido nada, que las de ahora bien entendido lo tienen. Aunque él no dió la renta, dió la iglesia, y fue, como digo, quien puso á esta señora en ello, á quien, como he dicho, no le falta mucha cristiandad, y virtud y penitencia.

7. Pues acabadas de pasarnos á la iglesia, y de aderezar lo que era menester para la clausura, habia necesidad que yo fuese al monasterio de San Josef de Ávila, y así me partí luego con harto gran calor, y el camino que habia era muy malo para carro. Fue conmigo un racionero de Palencia, llamado Ribera, que fue en extremo lo que me ayudó en la labor del pasadizo, y en todo, porque el P. Nicolao de Jesús María fuese luego en haciéndose las escrituras de la fundacion, que era mucho menester en otra parte. Este Ribera tenia cierto negocio en Soria cuando fuimos, y fué con nosotras. De allí le dió Dios

tanta voluntad de hacernos bien, que se puede encomendar á su Majestad con los bienhechores de la orden. Yo no quise viniese otro conmigo, y mi compañera, porque es tan cuidadoso, que me bastaba, y mientras menos ruido, mejor me hallo por los caminos. En este pagué lo bien que me habia ido en la ida; porque aunque quien iba con nosotras sabia el camino hasta Segovia, no sabia el camino de los carros, y así nos llevaba este mozo por partes que veníamos á apearnos muchas veces, y llevaba el carro casi en peso por unos despeñaderos grandes: si tomábamos guías, llevánnos hasta donde sabian habia buen camino, y un poco antes que viniese el malo dejánnos, que decian tenian que hacer. Primero que llegásemos á una posada, como no habia certidumbre, habiamos pasado mucho sol, y aventura de trastornarse el carro muchas veces: yo tenia pena por el que iba con nosotras, porque ya que nos habian dicho que íbamos bien, era menester tornar á desandar lo andado: mas él tenia la virtud tan de raíz que nunca me parece le ví enojado, que me hizo espantar mucho, y alabar á Nuestro Señor; que á donde hay virtud de raíz, hacen

poco las ocasiones. Yo le alabo de como fue servido sacarnos de aquel camino.

8. Llegamos á San Josef de Segovia vispera de san Bartolomé, á donde estaban nuestras monjas penadas por lo que tardaba, que como el camino era tal, fue mucho. Allí nos regalaron, que nunca Dios me da trabajo, que no le pague luego. Descansé ocho y mas dias, mas esta fundacion fue tan sin ningun trabajo, que deste no hay que hacer caso, porque no es nada. Vine contenta, por parecerme tierra á donde espero en la misericordia de Dios, se ha de servir de que esté allí, como ya se va viendo. Sea para siempre bendito y alabado por todos los siglos de los siglos. Amen. Deo gracias.

CAPÍTULO XXXI.

Comiézase á tratar en este capítulo de la fundacion del glorioso San Josef de santa Ana, en la ciudad de Burgos. Dijo la primera misa á 19 dias del mes de abril, octava de Pascua de Resurreccion, año de 1582.

1. Habia mas de seis años, que algunas personas de mucha religion de la Compañía de Jesús, antiguas, y de letras y espíritu, me decian que se serviria mucho Nuestro Señor,